EN EL PARANINFO DE LA UNIVERSIDAD

El Centro de Estudios Asturianos, honra y enaltece la memoria del inolvidable don Fermín Canella y Secades

Hace ya unos meses y poco después del fallecimiento del insigne don Fermín Canella y Secades, el Centro de Estudios Asturianos, reunido con tal motivo, acordó rendir a la memoria del que fué su presidente de honor e inolvidable cronista de la provincia, homenaje sincero y devotísimo de admiración y de cariño.

Aquel acuerdo no pudo ser realizado tan pronto como en principio se pensó. Dificultades de momento y el deseo de que asistieran distinguidas personalidades, compañeros de profesorado que fueron del llorado don Fermín Canella, hicieron demorarlo hasta el actual mes, en que la estancia en Asturias de las personas de referencia hiciera factible, sin notorias dificultades, la celebración del acto-homenaje con la ayuda valiosísima de su cooperación.

Y ayer tuvo lugar la sesión-homenaje celebrada en el Paraninfo de nuestra Universidad literaria, en el mismo local donde tantas y tantas veces es oyó la voz entusiasta del benemérito cronista en disertaciones y conferencias públicas, tomando parte en la labor plausible de la extensión universitaria.

Presidió la sesión el señor rector de la Universidad, don Isaac Galcerán, que tenía a su derecha al gobernador cívico-militar de la provincia, general Zuvillaga, y al alcalde de la ciudad, señor Cuesta, y a su izquierda al ilustre profesor don Rafael Altamira Crevea, al presidente del Centro de Estudios Asturianos, don Carlos Rodríguez Sampedro, y a los miembros del mismo Centro, don José María Ladreda y don Ramón Prieto Pazos.

En estrados tomaron asientos varios señores catedráticos de la Universidad y otras distinguidas personas.

El local del Paraninfo se encontraba muy concurrido de público, que esperaba con ansiedad escuchar a los oradores que habían de tomar parte en la sesión.

El rector, señor Galcerán, declaró abierto el acto y concedió la palabra al joven profesor y secretario del Centro de Estudios Asturianos, señor Serrano, quien da lectura al acta de la sesión en que se acordó por el Centro rendir homenaje a la memoria de don Fermín Canella. Después lee igualmente las adhesiones que se han recibido asociándose al homenaje, entre las que se cuentan la del director y varios profesores del Instituto de Oviedo, y la de don Aniceto Sela Sampil, que se encuentra en Salinas y que por obstáculos de ocupaciones inaplazables no podía, como hubiera sido su deseo, asistir, lamentándose muy de veras y asociándose de todo corazón al acto que se tributaba en honra de la memoria preclara de Canella.

DON CARLOS RODRIGUEZ SAMPEDRO

Habla después el presidente del Centro de Estudios Asturianos, don Carlos Rodríguez Sampedro, quien comienza diciendo que el acto que se celebraba había sido un acuerdo del Centro como homenaje a la memoria del que fué su primer presidente de honor, gloria de Asturias y entusiasta de nuestras tradiciones y de nuestra historia.

El acto tiene la significación de un sentimiento íntimo que se ofrece a la memoria de un hombre bueno y noble, que laboró sin descanso y siempre con esfuerzo por el progreso espiritual y material de la provincia. Canella fué varón de grandes virtudes y de grandes amores. Fué sencillo en el decir y aristocrático en el pensar. Pude observar bien y en más de una ocasión—dice el orador—por la amistad que unía a Canella con mi padre, que don Fermín era todo un carácter de nobles deseos y de aspiraciones inexpresables de amor a Asturias. Me place la ocasión que se me presenta para expresar mi devoción fervorosa a don Fermín, de quien fuí alumno, y a quien admiré siempre, con afecto sincero y entusiasta.

Recuerda a continuación el señor Sampedro la etapa de la vida de don Fermín Canella, en que fué rector de la Universidad ovetense sus afanes y sus trabajos de su paso por el rectorado y la gloria y nombre que la Universidad adquirió en el tiempo de su gestión como jefe de aquella casa. Todo ello fué obra y labor de don Fermín y de los contados compañeros de profesorado que le secundaron con abnegación y con fe.

Termina el señor Sampedro sus palabras dando, en primer término, las gracias al ilustrísimo señor rector por el apoyo que prestó a la iniciativa del Centro de rendir a la memoria de Canella un homenaje de enaltecimiento y de recuerdo; a los catedráticos que se prestaron a tomar parte en la sesión, y al público, por el concurso de su asistencia al homenaje en honra de un insigne asturiano, prestigio de nuestra tierra.

El señor Sampedro escuchó, al terminar, muchos aplausos como coronación a sus palabras elocuentes.

Habla después

DON RAMON PRIETO PAZOS

por los antiguos discípulos del inolvidable maestro.

Recuerda que en 1876 los estudiantes recorrían el patio de la Universidad en busca de noticias de unas oposiciones que se estaban celebrando a la sazón en Madrid y en las que tomaban parte, entre otros, dos ilustres personas, asturianos ambos, uno jurista de fama, gran orador y poeta de vuelos, el gran don Félix Aramburu; el otro era don Fermín Canella. En aquellas oposiciones, Canella obtenía cátedra, y a su llegada a Oviedo, de regreso de los ejercicios, fué recibido con sin igual entusiasmo y cariño por muchísimos amigos y compañeros que le aplaudían con entrañable afecto.

Era de ver cómo explicaba Canella en la clase, cómo encomendaba trabajos a sus alumnos. Todos cuantos lo fueron recordarán siempre su gran llaneza, su sencillez. Canella, en una clase, tenía discípulos como el conde de Peñalver, todo verdad, y que, cuando le preguntaba don Fermín, se levantaba a decir que no podía contestar al querido profesor porque no estaba preparado, y como Liborio Rico, que era capaz de estudiar hasta once horas al día, con gran constancia y sin desmayar. Canella aleccionaba a sus alumnos con el corazón, dándose todo a ellos y tratándolos como a verdaderos hijos. Y después que muchos de aquellos discípulos llegaron por el propio esfuerzo a ocupar señalados puestos, don Fermín se gozaba de ver cómo alumnos suyos se destacaban, haciéndose notorios en los cargos públicos.

Y los jóvenes, los que pertenecieron a la última hornada de los discípulos de don Fermín, la de "los nietinos", como los llamaba el maestro, también recuerdan cómo enseñaba... Don Ramón Prieto hace referencia al joven profesor don José Serrano, leyendo las siguientes frases de un trabajo suyo, que elogia: "Don Fermín ponía su clase muy temprano, antes que los discípulos madrugadores llegaba el anciano infatigable a la Universidad, el "alma mater" de sus amores, charlaba un rato a la puerta de la calle de la Picota con unas modistillas pizpiretas; lanzaba dos o tras dicterios festivos de su inagotable y exclusivo repertorio al inolvidable Floro, y se dirigía con paso rápido a su aula, siempre el número 7.

"Comenzaba su clase hablándonos del matrimonio, con el ingenioso símil de "les tijeres y les paxarines"; de la dote, don Fermín insistía mucho, con un afortunado "calembur", sobre la inestimada; pero no todos los "nietinos" seguimos sus indicaciones: la Economía política, que también estudiamos los abogados, malogró muchos romanticismos... Y terminaba con frecuencia alabando las glorias de la Libertad; condenando acre y socarronamente las "cosas" de Fernando VII y las de sus ridículos imitadores presentes y futuros; tenía patrióticos elogios para los bravos guerrilleros de la Independencia, para la Junta del Principado, para los legisladores de Cádiz. Muchas veces nos refería su charla amena anécdotas del sabio y animoso Martínez Marina (con sus adjetivos), del divino Argüelles, del virtuoso Jovellanos, del generoso regalista Campomanes, a quienes don Fermín trataba como a queridos compañeros de escuela..."

Al finalizar sus palabras el señor Prieto, escucha una salva de aplausos. Su discurso es muy celebrado.

A continuación habla

DON RAFAEL ALTAMIRA Y CREVEA

que comienza diciendo que "si no hubiera, entre los que asisten a este acto, muchos que saben lo universitario que fuí y que continúo siendo, me levantaría a hablar con temor, porque pudiera pensarse que no era imparcial, porque don Fermín Canella fué para mí como un padre, porque realizó en mí uno de los actos que no se borran jamás de la memoria; un acto de confianza: creyó en mí."

En la vida de profesor—dice de modo admirable el señor Altamira—experimenté muchas veces la precisión de sentir la enemiga de erigir en principio de educación, la educación sobre el yunque, que obra sólo con el esfuerzo personal sin contar para nada con la colaboración de elementos valiosos que, unidos, contribuirían a

El señor Altamira, visto por Riestra

EL ALMACEN DE MUEBLES DE

MARTIN FRIGOLA

(Plaza de la Catedral. 9)

Que siempre ha sido tan favorecido por el público, que ahora a su vez ser agradecido y

Liquida todas las existencias con un 40 por 100 de rebaja

POR CESE DE NEGOCIO

¡A amueblar la casa por poco dinero!

Plaza de la Catedral, 9-Oviedo

EN EL PARANINFO DE LA UNIVERSIDAD: VELADA "IN MEMORIAM" DE DON FERMÍN CANELLA.—De derecha a izquierda, don Carlos Rodríguez Sampedro, el gobernador señor Zubillaga, el Rector de la Universidad señor Galcerán, don Rafael Altamira y don Ramon Prieto. (Foto Buelta)